

Ana María Amar Sánchez\*

## ➤ Presentación

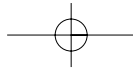
El arte tiene una larga historia de relaciones con las formas populares; una historia que se intensifica notablemente desde los comienzos del siglo XX con la irrupción de la cultura de masas. Este vínculo, tan natural en las prácticas artísticas, no lo ha sido tanto para la crítica y los estudios académicos; la crítica literaria en particular ha rechazado durante mucho tiempo todo contacto que implicara alguna clase de fusión o “mezcla” entre el arte y las expresiones culturales “bajas”. Los debates entre las perspectivas que consideran “menores” todas aquellas formas que sostengan alguna sospecha de relación con los medios masivos y las que, por el contrario, se han interesado por los vínculos y las transformaciones mutuas que se establecen han atravesado el siglo XX ya son muy conocidos. El rechazo que autores como Roberto Arlt o Manuel Puig sufrieron en sus comienzos es ejemplar; de algún modo la historia de esas exclusiones es el punto de partida de otra historia, la de una crítica cada vez más preocupada por incluir y examinar las manifestaciones de una cultura que se va transformando, aceptando cada vez más nuevos modos de comunicación, sobre todo en las últimas décadas, caracterizadas por profundos cambios en las maneras de producir y consumir bienes simbólicos.

No hay duda de que los Estudios Culturales han contribuido a superar estas diferencias y han constituido nuevos objetos de análisis, pero, a la vez, han borrado con frecuencia la consideración de los aspectos particulares de cada fenómeno artístico. A menudo, el interés por la relación con –o la presencia de– formas alternativas ha generado que lo específico de esos discursos se soslaye, atendiendo sólo a lo social y al campo cultural en el que se producen. La crítica parece perder interés en el estudio de los elementos formales de textos “poco prestigiosos”, como si en ellos lo artístico hubiera sufrido un “proceso de devaluación”.

Los cinco artículos de este dossier exploran los vínculos interdisciplinarios que resultan del contacto entre las culturas populares y masivas y la alta cultura: la literatura de cordel, el cine, el cómic, los medios digitales. Los trabajos se ocupan de diversas prácticas y sus particulares modos de relación con la literatura y el arte canónicos. El diálogo entre estos discursos se analiza desde distintas perspectivas; sin embargo, todos los estudios comparten un conjunto de rasgos entre los cuales es una constante el reconocimien-

---

\* Ana María Amar Sánchez es profesora asociada en el Department of Spanish and Portuguese, University of California, Irvine. Es autora de *El relato de los hechos*. Rodolfo Walsh: testimonio y escritura (1992) y *Juegos de seducción y traición*. Literatura y cultura de masas (2000). Ha publicado antologías y artículos sobre literatura latinoamericana. Su próximo libro analiza los vínculos entre narrativa contemporánea, política y ética. Contacto: aamarsan@uci.edu.



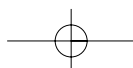
to de su condición política. Si la cultura de masas y las expresiones alternativas suelen ser vistas como espacios apolíticos o, al menos, más interesados en el consumo y el entretenimiento que en cualquier clase de compromiso, estos trabajos señalan la intensa politización que puede alcanzar su tratamiento. En este sentido, todos coinciden en un análisis riguroso de los nuevos significados políticos y sociales surgidos a partir del encuentro entre esos diferentes “niveles” artísticos.

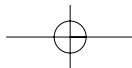
Por otra parte, los cinco ensayos entablan entre sí un diálogo y sus enfoques se complementan. Así, por ejemplo, si en mi artículo, “Del cine al ciberespacio. Narrativa y medios masivos en la tradición literaria latinoamericana”, analizo cómo el cine ha ido permeando la literatura y ésta se ha preguntado a lo largo del siglo XX cómo apropiarse de su imaginario y de sus técnicas, el trabajo de Ernesto Livon-Grosman, “Memorias privadas, imágenes públicas: la primera persona en dos documentales argentinos recientes”, muestra desde el otro extremo cómo el cine puede ser analizado exhaustivamente como un texto literario: cómo recurre a similares estrategias narrativas, cómo los problemas en torno a la categoría de narrador o de las distinciones entre lo ficcional y lo documental son comunes en el análisis de ambas formas discursivas.

En “Del cine al ciberespacio. Narrativa y medios masivos en la tradición literaria latinoamericana” considero varios relatos del fin del milenio, las novelas *Sueños digitales* (2000) de Edmundo Paz Soldán, *Con M de Marilyn* (1997) de Rafael Ramírez Heredia, los cuentos de la colección *La cantante descalza y otros casos oscuros del rock* (1998) de Jordi Soler y “Más estrellas que en el cielo” (2000) de Alberto Fuguet. En todos puede rastrearse la fascinación y el deseo de apropiarse del imaginario y de los códigos filmicos. Los relatos culminan el ya extenso vínculo con esta forma mediática y proponen modos nuevos de politización muy ligados a su coyuntura histórica. Esta misma inflexión política observa Livon-Grosman en su artículo donde analiza dos filmes argentinos de principios de este siglo, que exploran las posibilidades de la primera persona (técnica de indudable filiación literaria) como una estrategia para pensar críticamente la historia social, política y económica de las últimas décadas. El ensayo compara el uso de esa primera persona como voz narradora en dos documentales, *La televisión y yo* (2003) de Andrés Di Tella y *Los rubios* (2003) de Albertina Carri, y se propone explorar cómo la personalización de la historia colectiva reitera, incluso a pesar de la resistencia de sus realizadores, la marca de la despolitización neoliberal que definió la última década del siglo XX en la Argentina.

A su vez, “Alguien se pierde en el laberinto cosmicómico de *Fantomas*, pero quién?” de María Lourdes Dávila y “La literatura de cordel: el delito colectivo en la era de la globalización” de Nina Gerassi-Navarro se enfocan en dos géneros populares y de muy poco “prestigio” artístico: el cómic y la literatura de cordel. Determinan aquí las diferencias el uso que Julio Cortázar realiza del primero y la vigencia del segundo en la producción del poeta Guaipuan Vieira.

María Lourdes Dávila estudia *Fantomas contra los vampiros multinacionales* de Julio Cortázar como un texto “imperfecto”, de lectura inestable, tanto si se lee como un texto político insertado en un formato popular para asegurar su difusión, como si se busca en él una innovación artística que pueda compararse a las experimentaciones iniciales del género mismo o a las realizadas por artistas plásticos y escritores durante el siglo XX. Dávila ve esta ligazón con lo popular como una posibilidad para analizar un momento específico en el desarrollo intelectual de Cortázar. Porque Cortázar, a un





mismo tiempo, juega con el disfrute de la disolución de los sistemas y los lenguajes (y con todas las nuevas posibilidades que el lenguaje de lo popular puede darle a su creación), y se enfrenta al vértigo de la pérdida de las utopías políticas. La historieta y la figura del superhéroe parecen ser el único espacio posible y seguro en ese momento para un autor que desea presentar un debate entre lo popular y lo intelectual, entre imagen y palabra, entre utopía y distopía. El ensayo define a *Fantomás* como un texto político, y su formato popular está en función de la estrategia política que utiliza Cortázar; de este modo la complejidad de una obra que parece a primera vista muy simple se inserta en el debate de la crítica sobre la importancia de los géneros populares a finales del siglo XX.

“La literatura de cordel: el delito colectivo en la era de la globalización” se enfoca en el uso contemporáneo, y la vigencia, de un género de larga tradición desde fines del siglo XIX en Brasil. La literatura de cordel, ejemplo de poesía popular por excelencia, definida por el gesto rebelde y la preocupación por las clases marginales, parece expandir en el siglo XX su temática y abandona el restringido espacio localista. En la era de la globalización, la voz del cordel trasciende limitaciones territoriales, pero sigue reflexionando sobre el conflictivo encuentro entre dos modos de vida y la violencia que esto genera. Desde esta perspectiva Gerassi-Navarro explora, a partir de las nociones de legalidad e ilegalidad, cómo el cruce de historia y ficción constituye una de las estrategias de resistencia cultural más efectivas propuestas por esta poética.

Por último, “Otras escenas de literatura. Sobre las letras argentinas en tiempos recientes” de Reinaldo Laddaga cierra este conjunto con un análisis general, ya no enfocado en textos particulares o géneros específicos. Su estudio reflexiona sobre el proceso que han sufrido lo que denomina “las artes verbales” en los últimos años; aunque se ocupa en particular de la situación cultural de la Argentina, el análisis es válido para Latinoamérica en general. El trabajo de Laddaga examina los cambios culturales producidos en medio de la crisis del neoliberalismo, lo que denomina “un *impasse* de la cultura de las letras”, que ve como uno de los hechos decisivos del presente. El ensayo observa que un gran número de escritores jóvenes parecen interesarse menos en la construcción de novelas o colecciones de poemas principalmente destinados a circular bajo la forma de libros (lo propio de la “cultura elevada”) que a nuevas prácticas como las *performances*, las composiciones destinadas a la distribución a través de los medios digitales o las producciones que funcionan como marcos para la colaboración con artistas de otras disciplinas, músicos, pintores, cineastas. En resumen, parece haber una notable preferencia por dedicarse a formas anómalas de innovación institucional y a prácticas que tienen lugar en espacios “alternativos”. El ensayo traza una descripción de los rasgos centrales de este proceso e intenta explicarlo a partir de cambios en el entorno comunicativo –un entorno que incluye las nuevas formas televisivas junto con el universo del Internet en todas sus variedades– y de los cambios ideológicos que les han sido correlativos.

El artículo viene a completar con una mirada más general los análisis particulares de los anteriores ensayos; de algún modo los engloba y fija la reflexión en una coyuntura precisa, tanto para los textos objeto de estudio como para los discursos críticos del dossier. En cualquier caso, todos los trabajos comparten la misma preocupación, todos son análisis que, enfocándose en textos, géneros, manifestaciones culturales a los que se les ha atribuido diversas formas de despolitización, son leídos, por el contrario, en su particular inflexión política, como formas de politizar el lenguaje y el arte ligados estrechamente a sus coyunturas históricas.

